

Evelyn Picón Garfield
University of Illinois (Estados Unidos)

ENTREVISTA CON CARMEN NARANJO

LETRAS 11–12 (1986)

Se ha estimado de interés, por varias facetas de la autocrítica literaria, recoger la presente entrevista hecha a la conocida escritora costarricense Carmen Naranjo, y conducida por Picón Garfield de la Universidad de Illinois, el 8 de marzo de 1985. (N. del D.)

EPG. Quiero empezar con una pregunta más bien general. ¿Te consideras parte de una generación literaria en Costa Rica?

CN. Francamente no. Sé que se me estudia como parte de una generación, la generación que empezó a escribir en los sesenta. Pero no me considero parte de esa generación, yo no soy de criterios generacionales.

EPG. Y esa generación, ¿qué es lo que tienen en común sus miembros?

CN. Es una generación que más que todo ha escrito obras de teatro. Yo en ese campo he experimentado muy poco. Después que yo salí con esa novela **Los perros no ladraron**, sí se interesaron en escribir novela y escribieron novela también de temas urbanos. Porque antes los temas casi todos, aquí, en este país, eran rurales.

EPG. Era la segunda pregunta. ¿Hay otros costarricenses que se ocupan de lo rutinario de la vida urbana?

CN. Sí. Por ejemplo han escrito Alfonso Chase, Julieta Pinto, Alberto Cañas, Samuel Rovinski, sobre esos temas.

EPG. ¿Y tú encuentras algo en común con estos escritores y sus preocupaciones?

CN. Bueno, somos amigos, a veces compartimos tertulias, a veces nos metemos juntos en proyectos, pero el costarricense es muy individualista, y quizás yo soy la que más se ha interesado en mantener talleres para que haya nuevos narradores y a tentarlos y a darles a conocer.

EPG. ¿Cuándo y cómo empezaste a escribir verso y prosa?

CN. Me fui a vivir a Caracas, y en Caracas escribí mi primer libro de poemas, **Canción de la ternura**, que es un canto a la hermandad, a la armonía. Por supuesto antes había tenido diarios, y anota-

ciones, tarjetas, todas estas cosas que acostumbra un escritor a tener. Pero ése fue mi primer libro. Luego regresé a Costa Rica y pensé en hacer lo menos poético posible, una novela, y así fue como concebí **Los perros no ladraron**, sobre la burocracia. Es decir, fue lo menos poético: lenguaje cotidiano, unas cosas muy triviales, una gente muy mediocre, más o menos el mundo que se mueve en la burocracia aquí.

EPG. ¿Y por qué te pusiste esta meta de lo más trivial en vez de lo más lírico?

CN. Quizás para cortar con la poesía. No quería hacer una cosa poética en la narrativa sino cortar, dejar la poesía en otro campo de la expresión.

EPG. ¿Pero después...?

CN. Después lo combiné, ¿no?

EPG. Sí, claro, se nota inmediatamente.

CN. Después llegó **El niño Juan Manuel**.

EPG. Noto cuatro constantes, por lo menos, en tu prosa a través de los años. Primero, el interés en desentrañar la vida rutinaria del pequeño burgués; segundo, la muerte a través del velorio y el entierro; tercero, un deseo de captar muchas voces, en particular, las de la gente en cuya vida no hay nada de espectacular de contar; y cuarto, una expresión de voces en primera persona generalmente en tono de confesión. Ahora, ¿puedes contar por qué y cómo llegaste a interesarte en estos temas? Primero el interés en desentrañar la vida rutinaria del pequeño burgués.

CN. Yo te agregaría a esos cuatro temas que tienes, otro, que es la nadiedad. A mí me ha interesado muchísimo el hombre nadie, el Don Nadie, incluso tengo una poesía que se llama "Homenaje a Don Nadie". Una larga poesía que es un libro. El primer tema del pequeño burgués me interesa mucho porque es el poblador absoluto; es el tipo, el personaje, por lo menos de este país, que tiene una clase media muy acentuada, una clase media que por supuesto tiene sus diferentes clases dentro de la clase media: la clase media alta, la clase media media y la clase media baja. Pero ese tipo me interesa muchísimo, incluso la clase media tiene tal influencia en este país que hasta los pobladores rurales los influye. Entonces es el personaje que más me ha interesado ahora. Las inquietudes de esa gente me han interesado más que la gente brillante, destacada de una clase alta muy fuerte. Entonces yo me propuse escribir una trilogía sobre los fenómenos de la burocracia. La primera fue **Los perros no ladraron** que es la clase media media, luego **Camino al mediodía** que es la clase media alta, la

de la empresa privada. Y por último, **Memorias de un hombre palabra** que es la clase media baja. Y ya sentí agotado el tema de la burocracia. Entonces empecé con **Responso por el niño Juan Manuel** después **Diario de una multitud** que es una novela más ambiciosa, y ahora voy a publicar otra, que sale en este mes de marzo, que es una novela de tipo feminista sobre toda la vida de una mujer y la revolución del 48 acá, que se llama **Sobrepunto**.

EPG. Es muy interesante que hables de las diferentes clases de la clase media, y las diferentes novelas que representan cada una de estas tres clases, porque la novela que describe la clase media más baja, **Memorias de un hombre palabra**, es la más lírica.

CN. De las tres, sí. Después yo encuentro que la más lírica es **Responso por el niño Juan Manuel**.

EPG. Sí, claro, pero ¿el **Responso** cabe dentro de esa trilogía?

CN. No. Es ya aparte. Ahora Evelyn, el lenguaje es importante ¿verdad?; una obsesión mía es el lenguaje. Es decir, captar realmente el lenguaje como se usa popularmente o llevarlo al contrapunto. Una cosa que ha influido en mí muchísimo es la pintura. Por ejemplo, en esta novela, **Sobrepunto**, te vas a dar inmediatamente cuenta, está hecha con la técnica puntillista. Y **Responso por el niño Juan Manuel** final es un mural.

EPG. En cuanto a la muerte como tema, ¿qué te interesa?

CN. Yo la muerte la uso mucho para dar credibilidad a la realidad. Incluso esa teoría la planteo en el **Responso por el niño Juan Manuel**: aquel invento había que matarlo para hacerlo vivir. Entonces te es un momento culminante en la vida de un hombre y permito contarla desde el punto de vista de los demás y de él mismo, como lo hago en **Camino al mediodía**.

EPG. ¿Y ese deseo de captar muchas voces, de contar desde una perspectiva variable, es decir, desde una perspectiva de muchos, como en **Diario de una multitud**?

CN. También sabes lo que me pasa a mí, que creo que es un tema colectivo que es la sociedad, en alguna forma hay que reflejarlo. Yo creo que eso es lo que he hecho yo en la novela. Buscando ese tema colectivo que está en los cines, anónimo. Por ejemplo, a mí me ha pasado una cosa muy curiosa a lo largo de la vida con **Memorias de un hombre palabra**. En cualquier parte que yo he estado siempre me llega, por lo menos una vez al año, una carta donde me preguntan: "¿Yo no sé si usted me conoció a mí, pero yo soy el personaje de esta novela, exactamente me ha pasado lo mismo". Cuando estuve en la cárcel

recibí una de esas cartas, y entonces ya yo tenía que contestarle diciéndole: “No, no lo conozco, pero qué interesante que usted tenga. . .”. Cuando regresé y trabajaba en el Ministerio de Cultura, un señor llegó y me dijo lo mismo, me pidió una audiencia para decirme eso. Al tiempo me regaló una Enciclopedia, yo le dije “yo no la puedo recibir porque no recibo regalos, pero se la puede regalar al Ministerio”. Se la regaló al Ministerio y al tiempo también llegaron los detectives porque era robada. Es decir, la misma situación de **Memorias de un hombre palabra**, el tipo quería ser realmente el personaje de la novela.

EPG. He leído en algún lugar que la técnica dialogada de **Los perros no ladraron** es muy dramática. No estoy de acuerdo, porque el tono del diálogo de aquella novela parece ahogar no sólo al protagonista-plataforma —como él se autodesigna—, sino también a cualquier percepción de verdadera actividad dinámica verbal o somática. ¿Qué esperabas realizar con el esquema dialogado?

CN. Bueno, esperaba en primer lugar evitar toda descripción, hacer una especie de cine en la novela. En el cine todo está dialogado, la gente sólo habla, y los espectadores sólo esperan que hablen. Luego, está el hecho de que mucha gente que lee la novela se salta la descripción, únicamente lee los diálogos. Hay mucho lector de ese tipo. Entonces yo buscaba una participación activísima del lector poniendo todo, los cuartos, el paisaje, las calles. Y la novela es sobre la burocracia en este país, Evelyn, una burocracia que se ha empeorado a un punto de que es ya uno de los problemas más graves del país, y ha llegado a tal extremo que por ejemplo existe un ministerio con muchos empleados, pero no tiene capital de trabajo, no puede hacer actividades, sólo puede mantener su burocracia.

EPG. ¿Puedes revelarnos la génesis de aquella primera novela sobre la vida de un oficinista?

CN. Yo trabajaba como oficinista, trabajaba en el Seguro Social, que ahorita es un monstruo y en aquella época ya era una institución bastante grande; parte de los personajes son reales y parte de las situaciones también son reales.

EPG. Hay varios lugares en tu segunda novela, **Memorias de un hombre palabra**, donde las frases filosóficas revelan preocupaciones tuyas en otras obras. ¿Crees que la obra de un escritor gira alrededor de un número reducido de temas?

CN. No, pero hay temas obsesionantes, Evelyn, y por ejemplo el hecho de que haya tanta gente muerta, tanta gente necrófila que

convive con uno, me da toda esa impresión y me la sigue dando todavía. Estoy escribiendo unas novelitas cortas, tengo dos ya y estoy por terminar la tercera, y un tema de esos es la forma en que la gente se va matando para obtener una casa, que es una cosa obsesiva en la clase media tener casa. Cómo sacrifican todo por tener casa.

EPG. ¿Hay otros temas que todavía piensas abordar, que te interesaría explorar en tu ficción?

CN. Sí. Por ejemplo uno de los temas que tengo, y ahora que voy en mayo a los Estados Unidos lo voy a profundizar, es la invasión latinoamericana a Estados Unidos. Me parece de lo más interesante, sobre todo en Nueva York. Cómo Estados Unidos se afronta a una invasión latinoamericana, es decir, y cómo algún día vamos a ser una especie de mestizaje. En el que no va a haber prejuicios. El otro día, haciendo un ensayo sobre la pintura de Wilfredo Lam, yo decía eso, qué fuerza la del mestizaje, y será la fuerza de la paz, porque no vamos a poder tener prejuicios.

EPG. En tu cuarta novela, **Responso por el niño Juan Manuel**, y en otras novelas, criticas la sociedad moderna, industrializada, de consumo y de copia en serie. En el plano extraliterario, ¿encuentras una solución a este dilema del individuo aplastado por la maquinaria diaria de las sociedades modernas?

CN. En mi labor como Ministra de Cultura propuse dos leyes: una para controlar por ejemplo la televisión, que no fuera tan masificante la televisión, que hubiera participación del público a través de preguntas, respuestas, programas, incluso experimentales. Fracásó por supuesto el proyecto de ley. El otro fue el de patrimonio cultural, para que no nos siguieran saqueando todo lo que teníamos de cultura precolombina; y ese sí pasó. Y yo sigo muy preocupada, creo que cada vez esta sociedad de consumo, esta sociedad industrializada, es menos satisfactoria para el hombre.

EPG. Pero el hombre no se da cuenta de eso.

CN. Por eso los escritores tenemos que ponerlo en relieve.

EPG. ¿Y la mayoría de la gente va a leer los libros en que aparecen estos problemas de ficción?

CN. Pues, sí. A ver si hacen algo por cambiar su vida. Yo todavía creo que tengo tiempo de cambiar la mía y voy a hacer lo que hizo Tosltoi: irme, irme al campo a vivir otra vida.

EPG. ¿Puedes hablar un poco de tu don de cuentista en relación con el de novelista?

CN. Ha pasado una cosa rarísima. Yo como cuentista me he ga-

nado dos premios: **Hoy es un largo día** me lo gané en la Editorial Costa Rica y **Ondina** ganó el premio de EDUCA, cuando yo no trabajaba en EDUCA. Sin embargo, en este país han pasado sin comentario, no conozco ni una crítica de **Hoy es un largo día** y solamente hay una crítica de **Ondina**. Y no te puedes imaginar cómo se disfruta escribiendo cuentos, es un disfrute enorme, es como un mundo más redondito, como que no se te escapa.

EPG. Mucha de tu ficción se estructura de modo fragmentario. ¿Cómo determinas si el material será cuento o novela?

CN. ¡Qué difícil! Por ejemplo a mí me gusta mucho la novela corta y estoy muy metida en estas tres novelitas cortas de ahora, que es una cosa donde se juega entre cuento y novela. Yo te diría, cuando es un instante de la vida, un instante, hablando metafóricamente, pero no es toda la vida, se podría calificar como cuento. Pero cuando se ambiciona más y hay un plano más grande, un marco que refleja un rompimiento de personajes, una evolución de personajes más fundamentada, es una novela. Pero el cuento lleva cierta redondez, es decir, cierta globalidad. En cambio la novela no; hay fracciones, episodios, cambios de tiempo.

EPG. ¿Te consideras más prosista que poeta?

CN. Sí, incluso he escrito más prosa que poemas.

EPG. Me ha llamado la atención la notable ausencia de mujeres protagonistas en tu ficción.

CN. Me lo han señalado mucho. Y es que realmente la atmósfera en que yo me he movido en los trabajos, Evelyn, es de hombres. Me ha tocado eso horrible de ser por primera vez tal cosa, por primera vez tal otra cosa, entonces los personajes que más he observado son los masculinos, salvo en esta novela que se llama **Sobrepunto**, que te la voy a enviar, que es sobre una mujer.

EPG. ¿Hay unas influencias particulares literarias y extraliterarias en tu ficción?

CN. Yo diría, mira, así como una influencia particular que yo reconozca, no. He leído todo, todo lo del *boom*. Pero incluso cuando mi primera obra, yo no había leído ni siquiera a Juan Rulfo. Es decir, caí dentro de esta desconexión y desconocimiento de la que es la América Latina. Fue después de que lo conocí, cuando lo leí. Yo te diría que siempre que voy a escribir vuelvo a leer a Cervantes; cuando ya me siento a punto de escribir vuelvo a leer a Cervantes. El español del Siglo de Oro es muy rico.

EPG. ¿E influencias extraliterarias? Mencionaste ya el arte, ¿no?

CN. Sí, la música, yo también escribo siempre con música, música clásica. Y me gusta mucho ahora todo este movimiento de canciones populares con versos tan lindos. Nada del arte me es ajeno, Evelyn; ni siquiera ser promotora del arte: organizar eventos y conferencias.

EPG. ¿Cuáles autores hispanoamericanos te gustan más y por qué?

CN. Me encanta Mario Benedetti. Bueno, en el fondo hemos escrito sobre la burocracia también los dos. Me gusta mucho Julio Cortázar, me gusta Jorge Luis Borges, me encanta María Granata, Luisa Mercedes Levinson me gusta mucho, Luisa Valenzuela también, Elena Poniatowska, Julieta Campos, Carlos Fuentes. Con cada uno, me encanta la fantasía, y respeto la irreverencia de Julio Cortázar. De Luisa me encanta cómo describe esta sociedad moderna. Otra que me gusta mucho es Albalucía Angel. Los temas que escribe Julieta me interesan. Y María Granata, por ejemplo, me deslumbra con su técnica; con ese dominio que tiene del lenguaje. También he leído a los franceses, ¿no? Y a los americanos.

EPG. ¿Cuál de los norteamericanos?

CN. A mí me gusta John Barth. También tiene una novela sobre la burocracia en las universidades, ¿verdad?

EPG. ¿Y cuáles autores costarricenses del siglo XX destacarías entre los más valiosos?

CN. Yo diría Fabián Dobles, Joaquín Gutiérrez. Y entre los jóvenes Alfonso Chase, y hay un muchacho que tengo en un taller que va a ser una maravilla, que se llama Uriel Quesada.

EPG. ¿Cuáles son los temas que tratan?

CN. Bueno, en Joaquín y Fabián, son más que todo problemas de tierra, de distribución de riquezas; en Alfonso, son problemas ya de la ciudad, también existenciales; y Uriel también está en lo mismo: problemas de tipo existencial.

EPG. ¿Y mujeres?

CN. ¿Mujeres en narrativa?

EPG. Sí.

CN. Del siglo XX, yo te diría Carmen Lyra, que es muy buena, excelente, que murió hace años, y Yolanda Oreamuno.

EPG. ¿Crees tú en una voz femenina, es decir, que la escritora escribe de modo distinto al escritor?

CN. Bueno, yo creo que la escritora es mejor que el escritor. Y te voy a decir por qué. Porque tiene que ser mejor para poder publi-

car, es decir, para poderse abrir en un campo dominado por el hombre, entonces tiene que ser muy buena. Yo te diría que casi todas las escritoras son mejores que los hombres, pero son más desconocidas.

EPG. ¿Y hay una voz femenina?

CN. Yo te diría que no hay una voz femenina, pero hay un punto de vista distinto, un punto de vista femenino. Las palabras no tienen sexo en manejarse en sí.

EPG. ¿Pero la perspectiva sí?

CN. La perspectiva sí.

EPG. ¿Se difiere la situación de la escritora en Hispano América de la del escritor?

CN. Sí, el escritor tiene más campo, más acceso, es decir, es menos objeto de curiosidad, más libre que la escritora.

EPG. ¿Y tiene la mujer las mismas posibilidades de publicar sus obras y difundirlas como el escritor?

CN. A veces sí, a veces no. Depende de la exigencia de calidad. A los hombres se les exige menos calidad. Entonces la calidad relativa del hombre es aceptable, en cambio la de la mujer es rechazada. ¿Y sabes una cosa? Es muy importante publicar; un libro en el escritorio, en manuscrito, intoxica, enferma. Es muy importante publicar. Incluso no importa que el libro no sea de altísima calidad, la publicación va cogiendo vuelo.

EPG. Y en este país en particular, ¿tiene que sobresalir la mujer?

CN. Tiene que sobresalir para poder publicar, eso es definitivo.

EPG. ¿Y publicar en el extranjero, o difundir los libros en el extranjero para una costarricense?

CN. Bueno, es difícilísimo. Las bibliotecas de las universidades se interesan a veces y compran, pero es muy difícil. En general para el libro centroamericano, yo te diría lo mismo.

EPG. ¿Difiere la situación de la escritora en cuanto a ganar premios literarios nacionales o internacionales?

CN. No. Yo encuentro que en eso no, porque cuando la obra va con seudónimo es muy difícil determinar si es hombre o mujer. Así es que no.

EPG. ¿Hay temas vedados a la escritora por ser mujer, que serían aceptados más fácilmente por la sociedad si fuera el autor hombre?

CN. No creo, pero ahí sí hay cierta autocensura, ¿no?

EPG. En tu ficción no me parece que tú abarcas consciente o

inconscientemente temas que atañen específicamente a la mujer hispanoamericana, ¿es verdad?

CN. Es verdad. Te confesaba que yo había vivido en un mundo muy de hombres, incluso yo soy la única mujer en mi familia. Tres hermanos y yo. He vivido mucho el mundo de hombres.

EPG. ¿Te ocupa en tu ficción el papel de la mujer, su situación socio-económica en Hispano América? Por ejemplo en el nuevo libro que mencionaste, **Sobrepunto**.

CN. Es de la clase alta, porque esa clase te permite un montón de cosas, que no te permite la clase pobre, para tratar problemas de la mujer en una sociedad como la actual. Luego, se me olvidó decirte que sobre la mujer sí tengo ensayos. Uno de los aspectos que yo más he estudiado de la mujer es el hecho de que la cultura es la que más le perjudica a ella, porque la cultura es una gran riqueza, pero montones de cosas buenas no se transmiten. Nos transmiten prejuicios, y toda la interpretación del hombre es una interpretación perjudiciada por la cultura.

EPG. ¿Ha sido posible ganarte la vida exclusivamente con el oficio de escritor?

CN. No, imposible, al contrario, si uno se pone a pensar económicamente pierde, ¿no?, lo que vale un manuscrito, la secretaria que le saca las fotocopias, para lo que te vas a ganar con el libro.

EPG. En esta época, ¿a qué te dedicas en la escritura?

CN. A esas tres novelitas cortas que te decía, y trabajo como directora de EDUCA.

EPG. ¿En la actualidad qué tipo de lecturas te interesan más?

CN. Me interesa mucho penetrar un poco ese campo de la economía y de lo que nos está pasando, es decir, toda esta crisis que estamos viviendo. He leído mucho sobre eso en los últimos días. Estoy volviendo a leer **El nombre de la rosa**, tomando apuntes para poder escribir algo, y estoy leyendo y disfrutando muchísimo **Los auto-nautas de la cosmopista**.

EPG. Hay muchos escritores hispanoamericanos que no viven o no han vivido en su país, sino que escriben desde el extranjero —por razones políticas, sociales o personales— en un destierro a veces voluntario, a veces involuntario: antes por ejemplo Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez, Puig, Donoso. ¿Es parecida la situación de la escritora hispanoamericana?

CN. Bueno, mucha gente ha tenido que salir de sus países, porque en general el intelectual es el tiro al blanco de cualquier dictadu-

ra. Yo también he vivido mucho tiempo fuera, Evelyn, he trabajado con Naciones Unidas. Enriquece mucho vivir afuera, ver el país desde lejos da una gran perspectiva de estos problemas. Sí, se está aquí en el istmo centroamericano, y con los mismos centroamericanos la cultura está en el exilio.